

**EL USUARIO POR DEFAULT: LA HEGEMONÍA DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL POR SOBRE EL
RAZONAMIENTO HUMANO**

Ciani, Marcos

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

marcosciani@yahoo.com.ar

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista Académica
Hologramática

Fecha de recepción: 11-08-2021

Fecha de aceptación: 02-09-2021

Resumen

Este artículo aborda la compleja interrelación entre usuarios y plataformas en el marco de una sociabilidad online, donde un conjunto de necesidades complementarias funcionan como una pantalla para esconder los intereses contrapuestos entre ambos.

A partir de la investigación bibliográfica, se repasan las innovaciones que motivaron cambios en las formas tecnológicas de vida, como también el perfeccionamiento de la Inteligencia Artificial para brindar un servicio cada vez más personalizado, que limita el poder de acción de los usuarios fortaleciendo al mismo tiempo el rol predominante de las plataformas.

Desde esa perspectiva se describen las consecuencias operadas por la burbuja de filtros, tales como la tendencia a la estandarización del contenido, el estancamiento del conocimiento y la reafirmación de las convicciones propias. Además se aborda el capitalismo de plataformas y su tendencia a la monopolización en función del poderío que les brinda la recolección de datos.

En base a ese análisis se describe como la Inteligencia Artificial fortalece sus mecanismos de control para dirigir pautas de consumo y de información, que le impiden al ser humano alcanzar un razonamiento que exceda los límites tácitos de las plataformas.

Esta hegemonía de la tecnología sobre la racionalidad humana es la característica principal de lo que en el final del trabajo se desarrolla bajo la concepción del “Usuario por Default”, y sobre el que se proponen algunas instancias de desconfiguración.

Palabras clave: plataformas – sociabilidad – usuarios – internet - filtros

Abstract

This article is about the complex interrelation between users and platforms within the framework of an online sociability, where a conjunct of complementary needs work as a screen to hide the opposite interests between both of them.

From the bibliographic research, it studies the innovations that motivate changes on the technology ways of the life, and also the improvement of the Artificial intelligence in order to provide a service more personalized, that limits the user's action capacity, strengthening at the same time the predominant role of platforms.

From this perspective, it describes the consequences operated by the filter bubble, such the tendency to standardize contents, the stagnation of knowledge and the reaffirmation of one's own convictions. Also, it approaches the platforms of capitalism and its tendency to monopolize due to the power it obtains from data collection.

Based on this analysis its described how the Artificial Intelligence strengthens the control mechanisms in order to commands consumption and information patterns, that prevent humans from achieving reasoning that exceeds the tacit limits of the platforms.

This hegemony of the technology over the human rationality is the main feature of which, at the end of the work, is explained under the concept of “User by Default”, and about it they lead to some instances of misconfiguration.

Key words: platforms – sociability – users – internet - filters

Introducción

Entre la complementariedad del deseo del usuario por conectarse y de la plataforma por lograr conexión, se esconde una trama de intereses contrapuestos que explican el problema central del sistema: la tendencia monopólicamentada sobre la recolección de datos, opera como un condicionante que estandariza los contenidos, estanca el conocimiento y reafirma las convicciones propias.

La mutación de Internet como el espacio de una aldea global hacia un capitalismo centralizado en el marco de una sociedad de control, pareciera solo poder ofrecerla resignación o el abandono de la sociabilidad.

Sobre estos límites impuestos por las plataformas y la aparente imposibilidad de sobrepasarlos, es lo que aquí se desarrolla bajo la concepción del “Usuario por Default”, para el cual se proponen algunas instancias de desconfiguración en el afán de sumar un aporte para que la humanidad recupere el centro del sistema y se sirva del mismo para mejorar su calidad de vida.

Necesidades complementarias

Durante sus primeros años Internet abrió la posibilidad de habitar una experiencia de sociabilidad online de estilo comunitario, en el cual los usuarios desarrollaban sus actividades en un espacio público, no comercial, donde la voluntad de comunicarse con total independencia de cualquier restricción gubernamental o de mercado era una de las características más apreciadas de esta nueva tecnología que marcó el tránsito entre el fin del siglo XX y el despertar del XXI.

El desarrollo y la posibilidad de descarga de software, los foros, y el surgimiento de las plataformas sociales abrieron la posibilidad para que los usuarios crearan y visibilizaran su contenido, rompiendo de esta forma la centralización de las formas de distribución y promoción donde albergan su poder los mercados.

Alessandro Baricco caracteriza este alumbramiento del nuevo milenio como “una competición entre un poder consolidado y unos *outsiders* ambiciosos”, donde “con la complicidad de una determinada innovación tecnológica, un grupo humano esencialmente alineado con el modelo cultural del Imperio accede a un gesto que le estaba vedado, lo lleva de forma instintiva a una espectacularidad más inmediata y a un universo lingüístico moderno, y consigue así darle un éxito comercial asombroso” (2006, p. 18)

Por su parte Paula Sibila describe esta transformación en base a la privatización de los espacios públicos, el imperio de las celebridades, el desplazamiento de aquella subjetividad “interiorizada” hacia nuevas formas de autoconstrucción alterdirigidas orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, las diversas bioidentidades, desdoblamientos de un tipo de subjetividad que se apuntala en los rasgos biológicos o en el aspecto físico de cada individuo, el uso de los blogs, fotologs, webcams como estrategias para responder a nuevas demandas socioculturales, la clase social como una cuestión de acceso a las plataformas, el término “amigos” (2008, p. 29) para designar tanto vínculos fuertes como débiles, la importancia de la interacción virtual, la espectacularidad como valor, entre muchas otras prácticas culturales que caracterizan a las formas tecnológicas de vida fueron aprovechadas por las plataformas canalizándolas mediante un servicio personalizado, que les permitió convertirse en intermediarias para la transmisión de datos de comunicación y de

información, considerando a los usuarios como co-desarrolladores, con la premisa de ayudar a las personas para que produzcan y compartan ideas e información, de una manera de equilibrar la gran demanda con el auto-servicio.

Esa reconversión entre una aldea de estilo comunitario a un servicio personalizado que guía las relaciones y las búsquedas, fue acompañada por una permanente incitación para que los usuarios generen contenido de forma constante, pero con la restricción implícita de que para adquirir visibilidad, esas creaciones deben expresarse mediante unidades abreviadas de información capaces de enmarcarse en una secuencia más amplia de experiencias, apelando a la espectacularidad como máximo valor.

En ese contexto, se limitó fuertemente el espacio para la innovación, a cambio de producir contenido vinculado a la “tendencia” del momento, recortando así el flujo de información a una agenda escueta pero de gran impacto sobre los medios de comunicación tradicionales que al reproducirla fortalecen aún más el poder de las plataformas.

Las características descritas sirvieron para conformar un protocolo implícito sobre la generación de contenido. Para alcanzar notoriedad, es necesario sumarse a la tendencia inmediata con la carga suficiente de espectacularidad que le permita destacarse frente al resto. Esta práctica motoriza una espiral de sensacionalismo que suplanta la reflexión, la experiencia y el análisis, por la capacidad de habitar la mayor cantidad de zonas, con un menor nivel de atención.

Intereses contrapuestos

Los usuarios, en función de su doble rol de productores y partícipes de la cultura digital, al enmarcar su acción en el protocolo implícito que desarrollan las plataformas dan cuenta de cómo las necesidades complementarias de ambos ocultan los intereses contrapuestos. Mientras que ellos favorecen la multiplicidad de formas y formatos, las plataformas prefieren la estandarización de contenido y la distribución uniforme para sistematizar así su

captura y posterior transformación en mercancía. De esta manera, el contenido es espontáneo e inmediato pero, al mismo tiempo, controlado y manipulado.

José Van Dijck afirma que bajo la denominación de “lo “social” pareciera incluirse tanto la conexión (humana) como la conectividad (automática)”. Las empresas persiguen “el primero de estos sentidos (la conexión humana) y minimizan la importancia del segundo (la conectividad automatizada)”, convirtiendo “las actividades de las personas en fenómenos formales, gestionables y manipulables”(2016, pp. 18-19). En este sentido, la conexión funciona como el pretexto fundamental de la generación de conectividad, destinado a la recolección de datos, que es el objetivo fundamental de las plataformas.

Transformar conexiones en conectividad por medio de las tecnologías de cifrado, genera un valioso subproducto que los usuarios a menudo no han tenido intención de brindar: información acerca de su comportamiento y sus preferencias.

Lo social se convierte en un input humano reconfigurado por output computacional, y viceversa: una combinación socio-técnica cuyos componentes cuesta mucho diferenciar, pero que permiten fortalecer el objetivo de hacer social la red como una excusa para comercializar la sociabilidad online.

La sociedad del control y el capitalismo de plataformas

La capacidad de incluir algoritmos para el procesamiento de datos, en la arquitectura de codificación mediante el uso de protocolos y en las configuraciones por default automáticamente asignadas a una aplicación de software para canalizar el comportamiento del usuario de determinada manera permiten moldear las experiencias culturales de las personas agigantando el poder de las plataformas.

El constante incremento de la recolección de información personalmente relevante, facilita la creación y el perfeccionamiento continuo de un universo único de cada usuario que facilita la incidencia sobre sus estímulos.

Este comportamiento que EliParisier(2017) describió como burbuja de filtros, introduce dinámicas novedosas que pasan inadvertidas: nadie elige entrar a ese conjunto de filtros, del cual se desconocen los criterios, y que actúa como fuerza centrífuga para separar a los usuarios entre sí.

Si bien el dominio de la sociabilidad online es un terreno de competencia para las plataformas, la tendencia hacia la monopolización tiende a conformar un ecosistema interdependiente e interoperativo.

Srnicek en su libro *Capitalismo de Plataformas* explica que las plataformas de nube, como Amazon, “están desarrollando la infraestructura básica de la economía digital de manera tal que puede ser alquilada por otros provechosamente, mientras ellos recolectan datos para sus propios fines” (2018, p. 62)

De esta forma, el capitalismo avanza hacia una concentración que agudiza la dependencia no ya solo de los países periféricos hacia los centrales, si no de los emprendimientos locales hacia grandes conglomerados empresarios que operan muchas veces por encima de las legislaciones nacionales.

Paralelamente la red se complejiza como un instrumento de control social a corto plazo, de rotación rápida, continuo e ilimitado.

El “usuario por default”

Las cuestiones descritas anteriormente están empezando a ser divulgadas en ámbitos que exceden lo académico, y los usuarios han comenzado a tomar conciencia, promoviendo ciberprotestas ante los cambios en las condiciones de las plataformas; exigiendo la transparencia de los algoritmos; y en algunos casos, abandonando la sociabilidad.

Sin embargo, las críticas a las plataformas siguen inscribiéndose dentro de los márgenes que las mismas posibilitan. Al centrarse en los conflictos que derivan de los intereses contrapuestos, se desestima la potencialidad que las necesidades complementarias tienen para recuperar el espíritu original que Internet representaba para la aldea global.

Es en este punto donde la concepción “por default” traspasa el ámbito de la configuración tecnológica para incorporarse como práctica inconsciente del usuario, al delimitar el espacio de sus reclamos a la exigencia de transparencia sobre las estructuras que hacen al poder computacional. De esta forma se evade el cuestionamiento respecto a quien ocupa el centro del sistema, reforzando así el poder de las plataformas.

Bajo esa dinámica, las plataformas van configurando lo que aquí se denomina “usuario por default”, el cual resigna la ambición de servirse de ellas para mejorar su calidad de vida, a cambio de que sean más honestas.

Esa demanda de honestidad, que está fundada en el deseo del usuario por participar de una red dotada de reglas claras, esconde una segunda característica del “usuario por default”: el auto cerco a la creatividad. Si la producción constante de contenidos que pretendiendo ser singulares, deben someterse a la construcción de una corriente más amplia que la red estandariza, los usuarios deben rendirse a los parámetros que imponen las plataformas, porque son ellas las que administran las corrientes de sentido y la jerarquización del contenido. Es por esto que su capacidad de acción como co creadores es fruto de una negociación en la que corren con desventaja.

La tercera cuestión que caracteriza al “usuario por default” es la espiral de la espectacularidad. Los contenidos en su búsqueda de visibilidad deben competir en un universo que se caracteriza por el impacto, la lectura rápida, la velocidad y el volumen, por lo cual para imponer el contenido propio por sobre el resto, el mismo debe estar revestido con la espectacularidad suficiente para hacerse visible con el fin de obtener un volumen de interacción tan fuerte que le permita destacarse. Esto alienta una carrera creciente hacia lo instantáneo y lo superfluo que promueve un razonamiento rápido y efectista.

Si bien es cierta la dificultad para separar a los actores tecnoculturales de la estructura socioeconómica a través de la cual opera una plataforma; también lo es que las mismas están en constante desarrollo y que la mirada del usuario tiende hacia el futuro, en movimiento permanente. Lo que hace falta es sumar a esa perspectiva la reflexión crítica necesaria que permita moldear una tecnología al servicio de la humanidad.

Conclusiones

Como seres sociales, el hombre y la mujer tienden hacia la interacción. Cuanto más diversa es, más posibilidades ofrece para ampliar el campo de percepción. Si su acción promoviera retomar esa práctica cultural que se ha visto recortada, la Inteligencia Humana saldría fortalecida para encarar los desafíos que en la actualidad se le presentan.

Esto puede abordarse desde las múltiples facetas de interrelación entre el ser humano y la tecnología. Como invitación a la reflexión de los lectores, se presentan aquí dos enfoques: desde lo individual con respecto al manejo de la información y el consumo de contenidos; mientras que desde el social en cuanto a la problemática del mercado laboral en un mundo que requiere cada vez menos mano de obra.

Desde el plano individual, el “usuario por default” podría abandonar esa condición al mantener despierta la conciencia para desmarcarse constantemente de la burbuja de filtros. Entendiendo que si la personalización fortalece las convicciones propias limitando las capacidades de los usuarios, y en consecuencia, afectando la interacción humana dentro de la web; es necesario retomar un pensamiento crítico que cuestione lo que se plantea. El método deductivo de Descartes es un buen ejercicio para llevarlo a cabo ya que Internet ofrece un bagaje de información desde enfoques tan diversos, cuya contrastación puede facilitar el camino hacia un conocimiento profundo.

El otro plan es volver a andar las consignas del movimiento situacionista y avanzar hacia lo desconocido, poniendo en duda la información que se le propone, e interviniéndola con un sentido opuesto, en una permanente marcha contracorriente.

Respecto al otro punto vinculado con la encrucijada que plantea la tecnificación del mercado laboral, vale preguntarse ¿quién se sirve de la robotización del trabajo humano?

Si el futuro va a requerir menos mano de obra, la cuestión es buscar la solución para los potenciales desocupados que el capitalismo utilizará como fuente de presión para la restricción de los derechos de quienes aún conserven su trabajo, mientras amplía sus

ganancias como consecuencia de los menores costos que significa un mundo interconectado de forma virtual que abarata la producción, la logística y el comercio.

En ese horizonte, la ecuación no debería ser como adaptar a los y las trabajadoras a un mercado laboral cada vez más reducido y competitivo; al contrario, la intención debería apuntar a planificar una reducción sustancial de la jornada laboral para crear nuevos puestos que amplíen por un lado la demanda, cuya inclusión se transformará en un motor de consumo, y que paralelamente le permitan al ser humano mejorar su calidad de vida.

La Inteligencia Artificial alcanzó un desarrollo tan potente como para reemplazar o liberar al ser humano de la rutina productiva. Si la Inteligencia Humana puede plantearse ese dilema en términos de liberación, encontrará un escenario propicio para destinar una mayor cantidad de tiempo a cultivar el espíritu. De lo contrario, gastará las horas en la angustia paranoide de evitar ser reemplazado.

Bibliografía

- Baricco, A. (2006). *Los bárbaros, ensayo sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1991). "Posdata sobre las sociedades de control". Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tomo 2. Montevideo: Nordan.
- Goldsmith, K. (2015). *Escrituras no creativas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Lash, S. (2002). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amarrortu.
- Parisier, E. (2017). *El filtro burbuja*. Madrid: Taurus.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Ronderos, P. y Valderrama, A. (2013). "Futuro de la Tecnología: una aproximación desde la Historiografía". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. Número 5. Ed. Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad cómo espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

EL USUARIO POR DEFAULT: LA HEGEMONÍA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL POR SOBRE
EL RAZONAMIENTO HUMANO

Ciani, Marcos

Van Dijck, José (2016). *La cultura de la conectividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.